

1 UN MENSAJE INESPERADO

El deseo de regresar a la Isla de los Espejos fue debilitándose en la memoria de los tres amigos a medida que el tiempo desvanecía los perfiles de sus recuerdos. Sus mágicas aventuras, aquellos insólitos personajes, se hundían en el olvido como imágenes desdibujadas de un sueño lejano.

Hasta que un buen día oyeron una voz, un mensaje inesperado venido de otro mundo, y todo comenzó a rodar para ellos vertiginosamente...

Mónica aceleraba el paso camino de la discoteca, deseosa de contar a Sergio el extraño suceso que había presenciado en su casa.

Llegó, al fin, muy sofocada, y le dio un beso al amigo, que la esperaba en la puerta, impaciente por su retraso.

–¿Qué te ha pasado, Mónica?

–No te lo puedes ni imaginar.

–¿Qué dices? Te veo muy nerviosa, tranquilízate.

La chica, alterada por el caminar apresurado y llena de inquietud por lo que acababa de ver, no lograba serenarse.

–Ha sido tremendo.

–Venga, suelta de una vez –se impacientaba el chico.

–No te lo vas a creer, Sergio. Hemos oído por los altavoces del ordenador las palabras de un ser desconocido que ha intentado comunicarse directamente con nosotros.

–¿Qué...?

–Mi hermano Javi alucinaba.

–¿Tu hermano?

–Primero la pantalla comenzó a parpadear y a lanzarnos colores vivos y brillantes como nunca habíamos visto. A los pocos segundos los altavoces se activaron y enseguida sonó la voz.

–¿Una voz de quién, Mónica? –preguntó el chico con evidente impaciencia.

–Aún no lo sabemos.

–Pero ¿qué decía? –insistió.

Ella se detuvo un instante para tomar aliento, lo miró a los ojos y le desveló pausadamente su secreto:

–Hablaba de la Isla de los Espejos.

–¿De la Isla de los Espejos? ¿Qué estás diciendo?

–Lo que oyes. Recuerdo muy bien cada palabra:

«SE CUMPLIERON LAS SEÑALES
Y CAYERON LOS ESPEJOS,
PERO LA VIDA EN LA ISLA LANGUIDECE.»

Sergio se quedó con la boca abierta sin poder reaccionar.

–Al oír aquello, mi hermano y yo nos miramos desconcertados, con ganas de apagar el ordenador y salir corriendo, pero al instante la pantalla empezó a transformarse otra vez. Permanecimos atentos, sin pestañear.

–«Se cumplieron las señales...» –volvió a repetir, aunque ahora sus palabras eran una queja triste y profunda, como si surgiera del fondo de una cueva.

¿Una queja? Sergio fruncía los labios y movía la cabeza dando a entender que le costaba creerse aquello.

–Y eso no fue todo. Al terminar el mensaje, oímos cantar un coro.

–¿Un coro?

–Sí, pero, ¿no te imaginas lo que entonaba?

–Pues...

–Fue una música que nos hizo alucinar. ¡Oíamos el himno de la Comunidad! El que cantaron el último día que estuvimos en la Isla de los Espejos. Yo iba recordando cada nota de la melodía e, inexplicablemente, me sentía allí entre ellos reviviendo el momento de la despedida con una emoción extraordinaria.

Sergio, impresionado por las revelaciones de Mónica y abrumado por el entusiasmo que ponía en su exposición, no acertaba a responderle. Ella descansaba en él su mirada esperando una opinión, un comentario apropiado.

–Pensándolo con calma –reaccionó el chico –, podría ser una broma de algún amigo informático que quiere tomarnos el pelo a través de la red.

–No, Sergio ¿De dónde iba a sacar el himno de la Comunidad? Solamente lo conocemos nosotros y los habitantes de la Isla.

–¿Qué hicisteis entonces?

Al momento, otra sorpresa nos intrigó aún más. Apareció en el monitor una nueva frase dirigida expresamente a nosotros que decía así:

«ESTAD PREPARADOS.

EL DÍA DE LA PARTIDA SE ACERCA.»

–Eso ya es demasiado...

–Javi y yo, angustiados por el misterio que encerraba todo aquello, nos quedamos sin saber qué hacer, con la sensación de estar en contacto con otra dimensión. Temíamos incluso que en cualquier momento se abriera la puerta y apareciera un ser de otro mundo... Pero al poco se esfumaron, una a una, todas las letras y el ordenador se apagó.

–¿Se apagó? ¿Así tal cual?

–Sí, tal cual. Se apagó él solo. Yo lo encendí de nuevo esperando alguna explicación a todo aquello, pero nos quedamos con las ganas.

–La cosa tiene..., vamos, esto es... imponente –tartamudeó Sergio.

Los dos permanecieron unos instantes en silencio mientras el sonido persistente de la discoteca marcaba su ritmo.

–¿Qué te parece?

–Creo que alguien nos llama para que volvamos de nuevo a la Isla –habló Sergio con la mirada perdida.

–Vale, eso parece claro, pero ¿cómo puede llegarnos un mensaje por ordenador desde una isla tan atrasada?

–Pues... Ahora que lo pienso. ¿Recuerdas, Mónica, aquella montaña de los círculos de piedra que había en la isla? ¿Y si se escondiera en su interior una estación de extraterrestres?

–Sergio, por favor, ¿otra vez con tu obsesión por los ovnis?

–¿Y por qué no? Por lo pronto, esa voz no es humana, ya que, como tú acabas de decir, desde allí nadie puede comunicarse a través del ordenador con nosotros, ¿de acuerdo...? Pues entonces sólo nos queda pensar en fenómenos paranormales.

–No sé. La verdad es que ahora mismo estoy hecha un lío y... no tengo tranquilidad para pensar.

–Bueno, si te parece bien, mañana hablamos con tu hermano y entre los tres decidimos qué debemos hacer.